

Otro La Segunda redacción JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 1997

APRÉ 2202 9

De Llay-Llay a Chuquicamata. Misiva a Miguel Arteche

¿Llevaste los níctos, Miguel? Tus hijos, ¿se sumergieron en el lienzo que centellea colores en el Salón de Honor tras la testera? Los creó a ellos prefecamente intercambiables con los suyos horizontes de "El descubrimiento de Chile" que nos pintó Fray Pedro Subercaseaux. ¿Dónde Ximena tomó lugar entre maderas enmudecidas por horas solemnes? ¿Alcanzaste a armarle a ella su dossal?

No pudo acudir a la cita en el antiguo Congreso de Chile. Estoy algo lejos, en una pajerera volante que se asolea por los cuatro costados. Aquí, de vez en cuando, nos arrinconamos a un palo oscuro. Junto a uno de ellos me alcanzó el periódico. Traía la crónica de la ceremonia de entrega de tu Premio Nacional de Literatura, dando cuenta trasciente de tus palabras. Aun así tiene el pulso de tu mano de ballestero incombustible. El poeta Miguel Arteche indicó que la persona trasciende cuando, a través del silencio, se comunica consigo misma para decirte la verdad... "Le diste "a la caza alcance" como quien no quiere la cosa. Con ese chorro de luz nos pusiste a todos contra la pared. Lo habrás hecho sin querer queriendo, pero te resultó del todo eficiente. Es que la verdad es una robusta cebolla de Llay-Llay. (Antes de los desbarajustes agrícolas, allá era la sede ventosa del Festival de la Cebolla).

Ay! Cuántas capas tiene hacia dentro ese sabroso ovillo de telas satis. Le sacas una membrana, una farfara y te vienes otra y otra como oleaje. Miguel, bien sabes "decirse la verdad" a gritos o a susurros pide siempre más. Es un goleo del Espíritu Santo entre nosotros los mortales. En miles de años el nos horada la coraza de jaiba de nuestro corazón concesionando. Entonces recién el silencio y la veracidad serán dables.

Continúa el cronista informando de tu discurso: "...decirte la verdad, sin la cual nunca podrá el hombre encontrarse con el prójimo y con Dios". Sabiduría llana y rajada. Pero, además, suizo testimonio para quienes pueden distinguir el rojo exacto de tu sangre biográfica, la que entintó de autenticidad los vocablos. Incómoda, aspera, inarchivable es la sangre

de tu silencio recolecto y de tu genuinidad. Tú le has sacado puntualmente, sin misterio, la sello cotidiana a tu cebolla de Llay-Llay. Cebolla de Hay Hay y de Ay Ay. Pero otros, no. Por eso te quedaste alguna noche bien sólo de proymo, que no de Dios. Pero precisamente por ello, paradoja elemental, te encontraste con tus hermanos y tus discípulos de profecía.

El Dios vivo para ti es Chuquicamata, cordillerana monta a tajo abierto, manantial del río de cobre incandescente. Así estás como estás. Así te marcaron con la señal de la tribu de Isaias y de Juan Bautista.

El final de tus frases es el cíngulo de la gavilla: "...encontrarse con Dios que es el Padre de la gran poesía". Cómo duele tu sentencia y como nos trampolines. Si, nos catapultas. Porque si Llay-Llay significa Viento Viento, la voz testamentaria que sacaste en el salón de honor nos mete entre las telas migratorias del viento del Espíritu Paracelito. Ir al núcleo de la cebolla verdadera o al mundo del aire puro de la vida es lo mismo. Allí está el recinto del encuentro y de la adoración que nos hace libres, que nos arma como moscos perfiados siempre resurgentes. "Padre de la gran poesía". Esto es lo que un país más necesita para vivir, porque ello significa, nutre el sentido hondo de las acciones diarias, inaugura y sostiene la fraternidad verdadera. Lo que transforma a una población en pueblo es una "gran poesía" compartida en la substancia de una historia común. Tal don jamás es huérfano. Nunca es un engendro de prebeta, producto voluntario de hábiles científicas. La "gran poesía" engendradora y animadadora de pueblos reales tiene Padre, el que tú testimoniate, Miguel, de pie al borde del lienzo donde Fray Pedro imaginó nuestro origen histórico. Hace bien rumiar tus sustantivos de aquella ocasión: "silencio", "persona", "verdad", "proyecto", "encuentro", "Dios", "poesía", "Padre". Nos prenden foco para no dejarnos encandilar con luces necesarias, pero de un orden subordinado.

Que te escuchen los legisladores, los economistas, las guberianías, los banqueros, los sociólogos, los poetas, nosotros los sacerdotes, los educadores... Gracias, gracias por esta tonadura tuya en el Salón de Honor. Chuquicamata se nos ha hecho más tajo y más abierto y nos induce a citar como brisa oportuna otra voz, tu poema "Navidad". Es el clítreo implícito de tu lección magistral: "La eternidad de un niño en el pesebre, Tan clandestino Dios, tan primogenito!"



Escribe
Joaquín
Allende Luco
de la Academia de
la Lengua

De Llay-Llay a Chuquicamata, misiva a Miguel Arteche

[artículo] Joaquín Allende Luco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Allende Luco, Joaquín, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Llay-Llay a Chuquicamata, misiva a Miguel Arteche [artículo] Joaquín Allende Luco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile